

Muchos de los comerciantes e industriales que venían a la Feria de Albacete se instalaron definitivamente en la ciudad

mos la Puerta de Valencia o la de Murcia. Un acuerdo del Ayuntamiento, de 28 de octubre de 1542, manda "que se pregone en esta Villa la Feria el día de San Andrés". Y finalmente, un documento del Archivo Municipal fechado el 9 de octubre de 1496, evidencia que la calle de la Feria existía con tal nombre casi tres siglos antes de la construcción del edificio ferial.

La conclusión, según las investigaciones del citado cronista, es que la Feria no tuvo su origen en Los Llanos, sino en nuestra Villa en el siglo XV, o antes.

Felipe V, impulsor de la Feria de Albacete

El mercado tenía una duración de 10 días, que al principio empezaban el día de San Andrés (30 de noviembre) y más tarde el día de San Agustín (28 de agosto). Este evento se celebraba a lo largo de la hoy llamada calle de la Feria, y el ganado se vendía en los ejidos de Santa Catalina.

Esta Feria, que empezó celebrándose en el propio casco de Albacete, se trasladaría en el siglo XVII al paraje de Los Llanos, donde se había iniciado el culto popular a la Patrona, y donde, posteriormente, en torno al año 1672, se fundaría un convento de Franciscanos adosado a la ermita de la Virgen de Los Llanos. La antigua Feria de los días de San Andrés o de San Agustín cambió nuevamente de fechas y empezó a celebrarse el día 8 de septiembre, como una actividad económica paralela a la romería de la Virgen.

El 6 de marzo de 1710, el monarca Felipe V concedía un Privilegio de Confirmación de una Feria Anual en el que se recuerda expresamente su origen de 1375, al decir que el derecho lo tenía Albacete "de los mismos que gozaba la ciudad de Chinchilla y sus vecinos". A raíz de esta confirmación el Ayuntamiento quiso trasladar de nuevo la Feria al casco urbano, lo que provocó un largo pleito con los frailes, que no querían perder los beneficios económicos que el mercado les reportaba.



Una familia acampa en "La Cuerda" en los primeros años del siglo XX.

Resurgir económico de Albacete

Tras ganar el Ayuntamiento el pleito con los franciscanos para establecer de nuevo la Feria en la villa de Albacete, la Feria de Ganado se acerca de nuevo al núcleo urbano y, en 1783, se construyó el embrión del actual edificio del recinto ferial, conocido como La Sartén. Por estas fechas comienza el resurgir económico de Albacete, ligado al establecimiento definitivo de su Feria, verdadero centro de peregrinación comercial hacia la ciudad de gentes de todas las comarcas vecinas, e incluso procedentes de otras ciudades como Andalucía, Murcia, Valencia, etc.

Esta gran afluencia de feriantes de todas las provincias limítrofes, y de algunas bastante alejadas, constituye la base más progresiva de la historia de Albacete. Las cifras de concurrencia de algunos años, por ejemplo de 1831, en el que se traen de lugares lejanos 56.744 cabezas de ganado mayor para venderse en "La

Cuerda", colocan a la Feria de Albacete a la cabeza de todas las de España.

La influencia histórica de la Feria en el progreso de Albacete se manifiesta también en la inmigración de elementos humanos que aflúan a la ciudad. Muchos de los comerciantes e industriales que se establecieron en Albacete durante los siglos XVIII al XIX, lo hicieron primeramente como feriantes que se establecerían después definitivamente considerando el gran futuro que veían en la ciudad.

Aspecto general de "La Cuerda" a principios del siglo XX.

